

## LAS FERRERÍAS DE EREÑOZU Y FAGOLLAGA

---

### Nuestros OLA-GIZONAK y el comandante Arantegui

---

D. Juan Martínez de Ereñozu era descendiente del solar del mismo apellido, noble mansión existente en el camino de Hernani á Goizueta, más arriba de Fagollaga, junto al Urumea, en pleno y abrupto paisaje montañoso.

Hoy en día dicho solar y su ferrería adjunta, según los datos que debemos al Teniente Coronel de artillería retirado D. Víctor Samaniego y Soroa, son propiedad de la linajuda familia basco-francesa de los Bajos Pirineos, señores de Larralde, siendo indudable que entre esta familia y su allegada la no menos conocida de Arcangues, en la cual está vinculado el marquesado de Iranda, título tan célebre en Guipúzcoa en el siglo XVIII, se encuentra la descendencia del fundador y patrono del monasterio de Canónigas Agustinas de Hernani.

Igualmente, tanto por las curiosas noticias que nos ha facilitado el Sr. Samaniego, como por los datos tomados de un donativo suyo á esta Comisión de Monumentos, ó sea una Memoria arqueológico-militar acerca del arma de artillería, sus maestranzas, fundiciones, parques, etc., publicada por el comandante del cuerpo Sr. Arantegui con motivo de la Exposición Universal de Chicago, casi puede asegurarse que en la ferrería de *Ereñozu* se trabajó cual en la próxima de *Fagollaga*, el hierro en sus diferentes aplicaciones, en lo que se refiere á la artillería, anclas para la marina, etc.

Manifiesta el Sr. Arantegui en la segunda parte, capítulo titulado Artillería española de hierro batido, cómo en 1813, cuando los franceses abandonaron á Madrid definitivamente, se recogieron de las baterías establecidas por aquellos en el Buen Retiro, dos cañones de hierro con la inscripción *Manuel de Anciola, en Hernani, año 1764*, cañones é inscripción que excitaron vivamente la curiosidad de los artilleros españoles, quienes después de practicadas diferentes indagaciones sobre el asunto quedó determinada claramente su procedencia; piezas

que como otras varias, cual prototipos de las *forjas* de cañones en Guipúzcoa y Bizcaya, se conservan en el Museo de Artillería de la corte, según dice el Sr. Arantegui.

El ilustrado comandante Sr. Arantegui da extensos y en extremo interesantes detalles sobre dicha industria foral de los ferrones guipuzcoanos, cuando manifiesta que dichos cañones cogidos á los franceses en 1813 en Madrid, y otros recogidos por los carlistas en Orío durante la primera guerra civil, que igualmente existen en el Museo de Artillería, «procedían de una acreditada fabrica de anclas establecida en la ferrería de Fagollaga (que arruinada se ve hoy á una media legua de Hernani) por D. Manuel de Anciola, el cual amplió los trabajos hácia 1764, logrando fabricar piezas hasta de 36 libras 18,2 cm. de diámetro interior.)»

El Sr. Arantegui al tratar en la parte primera de su docta Memoria de las diferentes piezas de la artillería medioeval, de las *bombardas*, *versos*, *ribadoquines*, *cerbatanas*, *pasavolantes* y *pedreros* tributa especial recuerdo hácia este noble solar mención que muchísimo agradecemos porque redundada en honor y prestigio de la industria típica bascongada. Dice textualmente:

«Todas estas piezas de que se ha hecho mención eran de libre fabricación, ofreciendo, por consecuencia, una variedad infinita, y si bien es cierto que se hacían en todas partes, las mejores procedían del Señorío de Bizcaya, cuyos *ferrones* fueron siempre los primeros forjadores de la Península».

En diferentes capítulos de la notable Memoria del comandante señor Arantegui, hemos visto con sumo agrado los justos y entusiastas elogios que hace de las industrias del hierro, armeras, artillería, etc., etc., de las Provincias Bascogadas; Memoria que la Comisión de Monumentos de Guipúzcoaconservará siempre con verdadero cariño y estima en su biblioteca-archivo: *Sección Bascongada: Arqueología*; y aunque gratisimo nos sería poder citarlos *in extenso*, sentimos que la índole de este trabajo no nos lo permita.

Pero no podemos resistir al deseo de terminar esta última parte de nuestro humilde trabajo, relacionado con las afamadas ferrerías de *Fagollaga* y *Ereñozu*, donde, cuando decayeron en Guipúzcoa á mediados de este siglo las industrias, en las cuales tanto enaltecían el buen nombre del país los típicos y legendarios *ola-gizonak* (ferrones), se construyeron machetes para las Américas, y en especial para las islas

de Cuba y Puerto Rico: no, no es posible resistir, insistimos, al vehemente sentimiento que experimentamos de copiar el verdadero himno que tributa á este nobilísimo solar el Sr. Arantegui.

Dice así:

«Con lo expuesto y las dos piezas de la instalación (Exposición Universal de Chicago) podrá formarse cabal idea de esta industria, y se comprenderá la verdad de la afirmación hecha en la primera parte, respecto de que los ferrones bascongados podían ostentar con justicia entre todos el título de habilísimos maestros en el arte de forjar el hierro».

Reciba el comandante D. José de Arantegui el humilde pero sincero testimonio de gratitud de los firmantes, así como D. Víctor Samaniego por habernos hecho conocer y apreciar debidamente el gran valor, que bajo el punto de vista industrial, arqueológico é histórico para la nobilísima Euskal-Erria, encierran los notables trabajos del Sr. Arantegui, digna personalidad del brillante cuerpo de artillería, hácia quien sentíamos siempre verdadera simpatía desde que tuvimos el gusto de leer en el sesudo *Boletín de la Real Academia de la Historia* el extenso y luminoso informe que emitió el ilustre general Excelentísimo Sr. D. José Gomez de Arteche, al hacer la critica algo severa en algunas partes pero entusiasta y concienzuda en todas, de la obra monumental del comandante Arantegui *Historia de la artillería española*, obra que tanto se honraria en poseer en su biblioteca esta Comisión de Monumentos.

No se dejaba influir por el cariño, no, el dignísimo y sabio general Arteche, que con Zarco del Valle será una de las más puras y gloriosas figuras científicas del ejército español en el siglo XIX, cuando el verano anterior nos hablaba del Sr Arantegui como de «uno de los oficiales más ilustrados, verdaderamente más sabios del cuerpo de artillería y honra del mismo», palabras textuales que se nos quedaron grabadas y que nos complacemos en repetir



Hemos terminado este humilde trabajo arqueológico sobre Hernani, que sin pensarlo ha tomado proporciones que no esperábamos. Lo que en él pueda haber de bueno, no es nuestro, sino fruto de las interesantes y amenas conversaciones y conferencias histórico-artísti-

cas que hemos tenido para poder llevarlo á cabo de la mejor manera posible, con nuestros amigos los distinguidos arquitectos que tanto honran á su profesión, D. José de Goicoa, arquitecto municipal, y D. Luis Aladren, autor y Director de las obras del Gran Casino de San Sebastián y del palacio de la Diputación de Bizcaya.

No olvidaremos tampoco al erudito D. Carmelo de Echegaray y a celoso é ilustrado Inspector de los archivos municipales de Guipúzcoa D. Serapio Múgica, cuya cooperación nos ha sido tan útil.

Reciban todos el testimonio de nuestra sincera gratitud y reconocimiento, el cual reiteramos á la Venerable Comunidad de Canónigas Agustinas de Hernani y á su ilustrado y virtuoso señor vicario don Juan de Goicoechea

PEDRO M. DE SORALUCE.

ANTONIO ARZÁC.

(Dado cuenta en las sesiones de 28 de Enero y 27 de Febrero de 1894, celebra das por la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, acordándose su publicación en la EUSKAL-ERRIA).

